



Calle 67 del barrio Los Muisca: escenario de encuentros y desencuentros¹

67Th street at los
Muisca neighborhood:
a place for meetings
and disagreements

Palabras clave:

Calle, barrio, público, privado.

Key words:

Street, neighborhood, public,
private

Recibido: 9 feb. 2012
Aceptado: 24 ago. 2012

* Profesor asociado de la Universidad de Boyacá e Investigador del grupo NODOS. Arquitecto - Universidad Nacional de Colombia - sede Manizales. Especialista en Planeación territorial y gestión de proyectos - Pontificia Universidad Javeriana. Magíster en Desarrollo Urbano - Pontificia Universidad Católica de Chile.
dlondono@uniboyaca.edu.co

Resumen:

El presente trabajo corresponde a un artículo corto sobre la calle principal del barrio Los Muisca de Tunja. El texto aporta reflexiones de utilidad para el desarrollo de la investigación “Una mirada a la dicotomía público – privado: hacia la negación de lo público en las calles de los barrios Santa Inés y Los Muisca de la ciudad de Tunja”. El documento señala cómo a través de una metodología cualitativa que acude a la etnografía como mecanismo de interpretación y análisis, se logra caracterizar la calle principal de dicho barrio e identificar la manera en que la vía confiere identidad a esta porción del territorio urbano. También se exponen resultados preliminares, producto de las primeras observaciones y conversaciones con habitantes del sector, en torno al papel que cumple la calle en la vida cotidiana: escenario de múltiples usos (equipamientos y actividades económicas, religiosas y sociales) que generan diferentes representaciones individuales y colectivas. Asimismo, la calle confiere legibilidad al lugar, debido a sus funciones diversas y al impacto estético que produce. Finalmente, es también un potencial espacio educativo y de formación ciudadana. El texto se estructura a partir del análisis de tres categorías que interactúan en el espacio urbano objeto de estudio: lo económico, lo social y la calle como escenario. Adicionalmente, se establece un vínculo entre la investigación y el ejercicio docente de los investigadores con el fin de destacar la importancia de estas actividades en los procesos de formación universitaria y la necesidad de que las instituciones educativas sean más pertinentes en los mismos.

Abstract

This is a short article on the main street of the Tunja's neighborhood Los Muisca. The text provides insights that are useful in the development of the research “A look to the dichotomy of public – private: to the denial of the public on the streets of Tunja's neighborhoods Santa Inés and Los Muisca”. The paper notes how, through a qualitative methodology that admits the ethnography as a means of interpretation and analysis, it is possible to characterize the main street of Los Muisca and identify how it confers identity to this part of the urban territory. The text also contains preliminary results, product of the first observations and conversations with residents of that neighborhood, about the role played by the street in the daily life: place for multiple uses (economic, religious and social activities) that generate different individual and collective representations. Likewise, street gives legibility to the site, due to its functions and the aesthetic impact that produces. Finally, the street is also a potential area of education and civic education. The text is structured based on the analysis of three categories that interact in the urban space under study: economic, social and the street as a stage. It is also established a link between research and the teaching practice of researchers in order to highlight the importance of these activities in the process of university education and the need for educational institutions more relevant in their formation processes.

INTRODUCCIÓN

El presente documento aborda una serie de reflexiones sobre la calle en el barrio Los Muiscas, las cuales se derivan de la investigación “Una mirada a la dicotomía público – privado: hacia la negación de lo público en las calles de los barrios Santa Inés y Los Muiscas de la ciudad de Tunja”.

El trabajo se elabora a partir del estudio de las funciones económicas, sociales y de representación que –como escenario urbano– tiene la calle en el barrio Los Muiscas. Se enfatiza en la principal vía de este sector tunjano, dado que ella actúa como eje estructurador de su morfología. Igualmente, se describe el nexo entre el trabajo investigativo y la labor docente de los investigadores, en el contexto del programa de Arquitectura de la Universidad de Boyacá.

La investigación pretende lograr la comprensión de este espacio urbano como parte fundamental de la estructura física y socioeconómica de una ciudad que establece nexos entre los ámbitos público y privado, pero que con el paso del tiempo parece estar perdiendo ese carácter público dominante, de acuerdo con evidencias manifestadas en el uso y la apropiación por parte de individuos y colectividades urbanas. Lo anterior se afirma a partir del estudio de dicha negación en los barrios antes citados, los cuales constituyen la unidad de trabajo del proceso de investigación.

Desde el punto de vista teórico y académico, el estudio de la calle explora otras posibilidades en el campo de la investigación urbana, pues utiliza la etnografía como mecanismo de aproximación para la comprensión de las formas de organización y del

LA DIAGONAL 67, CALLE PRINCIPAL DEL BARRIO LOS MUISCAS

Las indagaciones realizadas en Los Muiscas, derivadas del enfoque etnográfico asumido, han permitido descubrir la existencia de varias características que establecen diferencias y confieren cierta identidad al barrio, en relación con otros de la ciudad.

Entre tales especificidades vale la pena mencionar las actividades comerciales y de servicios existentes, el loteo, la utilización del espacio público y las relaciones con el entorno.

significado conferido a este espacio urbano por parte de los habitantes del sector. En la elaboración del documento fueron claves la observación, la conversación y la interpretación de los datos obtenidos con distintos actores del barrio.

El interés práctico del trabajo investigativo involucra en este texto tres categorías fundamentales para el análisis y la comprensión de la calle como espacio urbano que establece dicotomías entre lo público y lo privado: lo económico, lo social y la calle como escenario de actuaciones individuales y colectivas. Además, se enuncian algunas actividades que en el contexto de la investigación, permean el proceso de enseñanza – aprendizaje en el aula y fortalecen el contacto del estudiante con los problemas de la ciudad.

El plano de usos del suelo –instrumento utilizado para registrar las actividades desarrolladas en los inmuebles o en el espacio público– ofrece notables diferencias en la configuración de los distintos elementos de la estructura urbana (vías, manzanas, parques y cuadras), a pesar del trazado relativamente uniforme que se identifica en la morfología general, producto de la intención funcionalista y racionalista del diseño ofrecido por el Instituto de Crédito Territorial (ICT), entidad estatal promotora y financiadora de esta urbanización.

De igual manera, el enfoque investigativo ha permitido confrontar la información gráfica obtenida en las persistentes observaciones realizadas en el trabajo de campo, con las entrevistas efectuadas a residentes, comerciantes y líderes sociales del barrio. Se trata de un proceso de triangulación que utiliza diferentes fuentes informativas y métodos de análisis para verificar los hechos y asegurar la credibilidad de la información.

La interacción de estos procesos permite colegir que el diseño urbanístico planteado por el ICT orientó el crecimiento y la evolución de la urbanización. En primera instancia, se reconoce que en el lugar existe un punto identificado como núcleo central para la vida diaria, el cual se ha estructurado mediante la presencia de equipamientos de considerable relevancia para la comunidad, tales como la iglesia, el club social anexo a ésta, la casa cural, el centro educativo “Antonio José Sandoval Gómez”, el coliseo y el parque principal. En segundo término, la vía de más importancia (hoy identificada como las diagonales 66 y 67 en la nomenclatura urbana) se ha convertido en el eje estructurador de la comunicación vial del barrio con el resto de la ciudad y con sectores aledaños (por ella transcurren las rutas de buses y busetas

que se dirigen hacia el centro y provienen de esta y otras zonas), así como en la columna vertebral de las actividades principales al interior de la urbanización (funge como eje comercial y nodo sobre el cual se agrupan personas y establecimientos comerciales y de servicios). En tercer lugar, los principales espacios abiertos (parqueaderos y parques) conservan esa misma condición y se encuentran conectados con dicha vía, circunstancia que —desde la perspectiva de la movilidad vehicular— fue una de las ideas rectoras en el diseño propuesto por el ICT.

Otro aspecto analizado en las observaciones es el relacionado con la conformación de las manzanas. Éstas conservan su loteo original, aunque han sufrido variaciones en lo relativo a la configuración de antejardines, y en algunos casos, al superar la altura de edificación permitida en las normas.

En sí, la transformación morfológica se deriva de los cambios funcionales y sociales suscitados con el transcurso del tiempo. Lo anterior resulta valioso desde la perspectiva urbanística, pues permite reconocer cómo el espacio se adecuaba a las necesidades de sus habitantes —aun por fuera de los anhelos teóricos expresados en los modelos urbanísticos— y de la reglamentación.

Lo que más llama la atención en la imagen ofrecida por el barrio es la diferencia notable en la configuración espacial de la vía principal, especialmente de la diagonal 67 y en menor escala la diagonal 66, respecto a otras calles. En este corredor se acumulan las más relevantes actividades comerciales y de servicios que satisfacen las necesidades del barrio y de algunos sectores vecinos. Al respecto el arquitecto Fernando Viviecas (1989) se expresa en los siguientes términos:

Hay en los habitantes de los barrios populares una tendencia a darle una gran polifuncionalidad a las calles: buscan en ellas, de acuerdo con las edades y su ubicación económico-social, el espacio para jugar, trabajar, divertirse, reunirse, conocerse, intercambiar opiniones e incluso pelearse. De allí el gran dinamismo, la extraordinaria actividad que presentan sus calles a los ojos del observador (p. 116).

Tal como puede apreciarse en el plano de usos del suelo, estas actividades (marcadas con colores rojo y naranja) predominan a lo largo de la calle principal. En las observaciones realizadas también se percibe a través de los sentidos (por la presencia de afiches, avisos, olores, sonidos y objetos que sobresalen en el andén) la diversidad de locales y establecimientos agrupados a lo largo de la vía, los cuales ofrecen diferentes productos y servicios. Asimismo, los habitantes, líderes y comerciantes consultados reconocen la diagonal 67 como el punto de referencia más importante de la urbanización, el lugar más dinámico del sector. Tales comentarios confirman la importancia de la morfología del espacio en la identificación jerárquica y en la orientación que puede brindar al ciudadano.

Teóricamente pueden rescatarse los conceptos de flexibilidad, confluencia o superposición de funciones y legibilidad del espacio —expresados y analizados por Oriol Bohigas— en la lectura que se hace a partir de las percepciones obtenidas en la calle 67. Esta interpretación permite identificar a la vía como la arteria esencial del barrio, tanto en lo referido a movilidad como en lo relacionado con la animación urbana y la jerarquía que asume a través de la atmósfera o el ambiente proyectado en los usuarios, residentes y visitantes. Así, se constituye en una calle con vida propia y rasgos diferenciales frente a otros corredores del barrio y del resto de la ciudad.

ECONOMÍA EN LA CALLE DEL BARRIO

Algunos entrevistados expresaron que el dinamismo económico de la calle se debió, inicialmente, a la distancia que separaba al barrio del centro de la ciudad, es decir, la aparición de usos distintos a la actividad residencial —objetivo primordial del ICT, de acuerdo con su eslogan institucional “vivienda y desarrollo urbano”— se originó en la oportunidad de negocio, dadas las necesidades cotidianas de las familias localizadas en un barrio periférico de la capital boyacense, carente de vínculos concretos con el centro y de equipamientos que satisficieran los requerimientos primarios de la comunidad.

Esta razón llevó a muchas personas a buscar la posibilidad de tener un negocio familiar que fuera rentable económicamente y ayudara a amortizar las cuotas que debían pagarse a la financiera estatal por la adquisición de la nueva casa. Surgió entonces la modalidad conocida como Vivienda de Uso Mixto (VUM), es decir, una edificación residencial que asume un rol funcional complementario. Esta modalidad apareció en Colombia y en otros países latinoamericanos como una alternativa popular orientada a dar respuesta a los problemas estructurales de la economía, propios de la región.

Para el Departamento Administrativo Nacional de Estadística (DANE), las VUM son aquellas construcciones que cuentan con espacio independiente y separado, habitado o destinado a ser habitado por una o más personas, donde simultáneamente se combinan los usos de vivienda y de actividad económica, sin tener independencia ninguno de los dos. La VUM es también:

Un bien polivalente y multidimensional; medio de consumo y de producción; espacio privado y público; es realidad formal y material; es una y varias al mismo tiempo. Las VUM son objeto y sujeto de la construcción de ciudad. Tienen vida propia, pero deben su supervivencia a los lazos que tienden con el resto de la sociedad. Ellas son un componente de la complejidad mayor que caracteriza la dinámica de la ciudad (Arango, p. 41, 2006).

El señor “Alonso”², propietario de un local dedicado a la venta de productos médicos y paramédicos, expresó que ese ramo le había facilitado el sostenimiento de su familia, como también la acumulación de algunos excedentes que le sirvieron para adquirir su vivienda en el mismo barrio y tener una sede propia para su negocio.

Desde el punto de vista económico, puede explicarse el dinamismo de los negocios a partir de los análisis hechos sobre la tienda de barrio, la cual “no es solo un paliativo para el desempleo. Es también uno de los eslabones de la distribución detallista urbana de víveres (granos, procesados, perecederos) y de algunas manufacturas de primera necesidad” (Arango, 2006, p. 124).

Obviamente, el surgimiento de estas actividades no responde únicamente a lógicas internas o propias del tipo de negocio, sino a las condiciones económicas del entorno que lo cobija, es decir, está influenciado por economías externas que varían según su localización geográfica y las relaciones entre los medios urbano y rural.

La presencia de colegios e instituciones educativas para adolescentes e infantes también ha influido en la proliferación de ofertas comerciales dirigidas a estos grupos etarios de la población, situación que se expresa físicamente en la aparición –sobre la vía principal del barrio– de locales dedicados a la oferta de artículos escolares, ropa infantil, calzado para niños, juguetes y variedades. Estos negocios, por lo general denominados “cacharrerías” o “misceláneas”, en muchas ocasiones mezclan productos para menores, adolescentes y adultos, si bien predomina su orientación hacia los dos primeros públicos.

Las vías “principal sectorial” y “principal barrial”, como las denominan Edilsa Rojas y Martha Guerrero en “La calle del barrio popular: fragmento de una ciudad fragmentada” (1997) son fundamentales en la vida del sector: “es allí donde se produce una serie de relaciones (comerciales, institucionales, delincuenciales, circunstanciales), donde a partir de una forma de vida se determina su uso, pues éste va más allá de las especificaciones físicas y técnicas” (p. 8).

²La entrevista al señor Alonso fue efectuada a las 7 de la mañana del 15 de noviembre de 2011 en el barrio Los Muiscas.

Conceptualmente, la calle 67 se convierte en un nodo casi permanente que resulta atractivo a residentes y visitantes del sector, debido a su oferta de oportunidades. Éstas se identifican —desde el punto de vista teórico— no solo con el concepto derivado de las tradicionales reflexiones de Lynch, sino también con la mezcla de funciones mencionada por Bohigas para conferir vitalidad a los entornos urbanos.

En particular, puede hablarse de la vía en la relación que establece con la idea del conflicto, manifestación indispensable para evitar la muerte de las ciudades. En ese sentido, la 67 es conflictiva, llena de vida y típicamente urbana.

LA CALLE DEL BARRIO Y LO SOCIAL

En las ciudades latinoamericanas, la calle se ha constituido en un espacio vital para sus habitantes, tanto por las variadas funciones que cumple como por las relaciones que en ella se tejen. Obviamente, esta situación no podía ser excepcional en la vía más importante de Los Muiscas.

Tal apreciación no corresponde a una visión unilateral que los investigadores podamos tener sobre la calle 67, sino a una percepción generalizada de habitantes, transeúntes y visitantes de esta porción del territorio de Tunja. Así lo denotan los resultados parciales, obtenidos a medida que se avanza en las indagaciones hechas a partir de la metodología cualitativa escogida.

La 67, además de cumplir su función básica de circulación y tránsito hacia otras zonas, también ejerce una función social, asociada con la comunicación e interacción entre vecinos (residentes, comerciantes y transeúntes). De tal modo, se produce un cruce de relaciones entre distintos personajes en la vida del barrio. De hecho, algunos establecimientos comerciales se han convertido en verdaderos nodos —entendidos a partir de la concepción descrita en los estudios de Kevin Lynch como lugares de encuentro o referentes sociales de una comunidad— que aglutinan un considerable número de personas en momentos específicos. Tal es el caso, entre otros, de los mencionados a continuación. La esquina del “Cayro” (nombre de un mini mercado muy popular), es frecuentada por grupos de jóvenes o adultos, quienes se reúnen para consumir licor y departir acerca de temas vinculados con el fútbol, un reinado o un suceso político concreto. El atrio de la iglesia parroquial (después de la misa de las 7 de la noche o de la eucaristía dominical) es también un sitio de encuentro entre personas de diferentes edades (niños, jóvenes y adultos) y familias que acuden a diversos actos religiosos y socializan en momentos previos o posteriores a los mismos. Las arepas del parque es un puesto estacionario de venta de comestibles, en especial de arepas de distintos tipos, visitado por adolescentes, jóvenes y adultos. “Donde Patty”, un bar donde suelen concurrir obreros y estudiantes.

De acuerdo con Lynch (1984), el concepto puede complementarse con su propia definición:

Los nodos son los puntos estratégicos de una ciudad a los que puede ingresar un observador y constituyen los focos intensivos de los que parte o a los que se encamina. Pueden ser ante todo confluencias, sitios de una ruptura en el transporte, un cruce o una convergencia de sendas, momentos de paso de una estructura a otra. O bien los nodos pueden ser, sencillamente, concentraciones cuya importancia se debe a que son la condensación de determinado uso o carácter físico, como una esquina donde se reúne la gente o una plaza cercada. Algunos de estos nodos de concentración constituyen el foco y epítome de un barrio, sobre el que irradian su influencia y del que se yerguen como símbolos (...) Por supuesto, muchos nodos tienen rasgos de confluencia al mismo tiempo que rasgos de concentraciones (pp. 62, 63).

EL VIEJO DEL PARQUE

Cuenta “el viejo del parque”³ que en una calle interna del barrio se vivió una situación muy “tenaz”, porque uno de los antiguos dueños del predio donde hoy está ubicada la urbanización había reservado una porción del terreno, localizada hacia el suroriente de Los Muiscas, como un lote de engorde. No obstante, en dicha área puso en funcionamiento un negocio de lavado de arena que operó mediante la utilización de un lago artificial, el cual aprovechaba un nacimiento de agua allí existente. Tal situación produjo un alto impacto en las vías por donde ingresaban y salían volquetas, a tal punto que se convirtió en un problema para los habitantes.

Cierto día, “el viejo del parque” vio salir un grupo de estudiantes que llevaban cargada una colegiala e iban cantándole el “happy birthday” mientras caminaban hacia la laguna para lanzarla al agua, y de esta manera, celebrarle el cumpleaños. A él le pareció un juego de un riesgo muy grande para la joven e impidió que la arrojaran al lago. Aunque la situación le generó varios insultos, hoy todavía se siente orgulloso de haber salvado una vida.

³La entrevista al “Viejo del parque” fue efectuada a las 3 de la tarde del 2 de diciembre de 2011 en el barrio Los Muiscas.

Su preocupación era justificada, pues en ese mismo sitio murió “el pichón”, un joven de una familia muy pobre residente en el barrio, quien trabajaba en el lago y un día cualquiera decidió lanzarse al agua, pero nunca retornó a la superficie. Cuando los familiares del infortunado se enteraron del hecho, vivieron momentos de tristeza y culparon a los inversionistas por la instalación del lago. El “viejo del parque” expresó a la comunidad que él no había sido apoyado en sus protestas ante la irrupción de la empresa arenera en el sector, donde ocupó un lote destinado en los planos del ICT para el puesto de salud. Obviamente, lamentó mucho que los reclamos debieran hacerse después de haber sucedido un episodio luctuoso como la pérdida de una vida.

La narración anterior devela claramente tres circunstancias contradictorias en el uso de la calle: una, como lugar para la recreación o el juego (acciones de los adolescentes y la niña), otra, como espacio donde se comparten las tristezas del vecindario (la muerte de alguien conocido por la mayoría de vecinos), y una tercera, referida a los conflictos de la comunidad. Respecto a esta última pueden mencionarse varias situaciones: el rechazo de los estudiantes hacia quien desea proteger a un tercero, la resocialización de una tensión previa y las recriminaciones surgidas al no haber existido un acuerdo en torno a las reclamaciones que debieron hacerse en un momento determinado. En conclusión, la calle se identifica como escenario donde diversos actores expresan su individualidad y sus formas de socialización.

La calle —en la ciudad y en el barrio— es el telón de fondo que sirve como escenografía para la expresión de diversas personas, quienes intervienen en el teatro diario de la vida. Urbanísticamente, es el lugar donde se ponen en juego las distintas circunstancias que viven los ciudadanos. En definitiva, es un elemento para la socialización de los habitantes.

La conversación con “el viejo del parque” permitió descubrir en este personaje a un vigilante de los asuntos públicos, alguien que cuida especialmente del “parquecito vecino a su vivienda” —como él mismo lo describe— y de sus calles más próximas, razón por la cual le pusieron el “mote” con que le gusta identificarse. En el momento de la entrevista luchaba por la conformación de una nueva junta de acción comunal, pues la comunidad del barrio se había quedado sin representación oficial debido al desplazamiento a otra ciudad —por razones laborales— del presidente nombrado. Luego de esta salida, los colaboradores más cercanos al dirigente local no habían asumido el correspondiente reto directivo, a pesar de los múltiples problemas latentes.

El viejo considera que no reúne las condiciones requeridas para asumir una labor administrativa en la junta —aunque desearía hacerlo— porque es muy impulsivo, llama a las cosas por su nombre y carece de la diplomacia necesaria para cumplir las fun-

ciones representativas de una colectividad. Por consiguiente, ha motivado la participación de personas interesadas en los asuntos del barrio y poseedoras de las cualidades y aptitudes que él no tiene.

A través de sus expresiones gestuales y orales, es posible sentir el grado de urgencia que tiene el vacío administrativo en esta comunidad. En efecto, ante las autoridades locales no existe quien eleve solicitudes o reclamos de forma oficial y cuando se ha demandado la colaboración del gobierno municipal (especialmente para la reparación y el mantenimiento de las vías), ha sido preciso recurrir a medidas de hecho como cerrar la calle e impedir el paso de vehículos, acciones realizadas con el apoyo de comerciantes y residentes, principales perjudicados por las dificultades en el transporte. Si bien se trata de una circunstancia poco plausible en un contexto supuestamente democrático y participativo —como lo expresa la

Constitución política del país y las normas derivadas de ella— puede verse como un hecho relevante para los intereses de esta investigación, pues representa una forma clara de negación de lo público.

Después de confrontar esta información con la suministrada por otros actores de la vida en Los Muiscas, especialmente comerciantes de víveres y de artículos escolares y dirigidos al hogar —quienes laboran en papelerías, misceláneas y mini mercados— se concluyó que no hay un interés muy marcado por asumir responsabilidades frente a la colectividad. Incluso, entre los residentes suelen primar el individualismo, la indiferencia y la apatía. En varias ocasiones, algunos personajes no quisieron ser entrevistados, mostraron bajos niveles de sociabilidad y recurrieron fácilmente al aislamiento.

LA CALLE COMO ESCENARIO

Esta es otra consideración fundamental de la calle en el contexto de lo público: permanentemente, este espacio se convierte en escenario de numerosos acontecimientos, ya sean políticos, sociales, culturales, religiosos o conmemorativos, para mencionar solo algunos de los más comunes. Al ser un escenario, las personas pueden ser asumidas como actores que representan un papel o juegan un rol específico en determinada sociedad. En este sentido, Torrijos (1988), apoyado en los conceptos de Goffman, expresa: “de la aproximación que realiza este autor [Goffman] al espacio instrumentalizado como escenario, puede inferirse que la estética espacial posee su carga ideológica en relación con la comunidad que lo utilice, cómo y con qué finalidad ritual lo haga” (p. 25).

De acuerdo con lo anterior, el espacio transformado por el ser humano conlleva las características propias de su cultura, es decir, de su comunidad. El espacio urbano, específicamente modificado por el hombre, permite identificar los rasgos primordiales de distintos grupos. Esto explica —al mismo tiempo— la existencia de notas diferenciales en la espacialidad de cada barrio en el contexto de una misma ciudad, e incluso, de cada calle o cuadra cuando se considera la dimensión barrial, tal como se ha expe-

rimentado en el trabajo de campo de esta investigación y se ha expresado en el presente documento.

En el caso particular de Los Muiscas existen expresiones escenográficas bien marcadas en la concepción de la calle. Una de ellas está representada por la imagen de la vía principal (compuesta, como se ha dicho, por las diagonales 66 y 67). Es un corredor mixto en cuanto al uso del suelo (comercial y residencial), y jerárquico respecto a los modos de transporte que posee y también en relación con el grado de socialización allí registrado. Estas condiciones le confieren una especial significación en la comunidad y en la imagen urbana. Otra representación escenográfica espacial se manifiesta en las calles internas de la urbanización, revestidas de usos diferenciados respecto a la movilidad (peatonales y vehiculares de orden terciario). Asimismo, son relativamente homogéneas en el uso residencial.

En la vía principal, en especial sobre la diagonal 67 y en menor grado sobre la 66 —en consonancia con las consideraciones anotadas al principio de este documento— se observa una interesante mezcla de actividades que confieren una vitalidad especial a este espacio público. Dicho escenario funge como el segundo nivel de socialización (después de la familia, considerada el nivel primario), aunque en términos comunitarios corresponde al primer nivel, pues se trata de un lugar sin restricciones que puede ser usado indiscriminadamente por residentes y visitantes de distintos géneros y grupos etarios (niños, jóvenes, adultos, personas de la tercera edad). De tal modo, la calle toma un significado relacional con el término “centro”, al que se alude cuando se habla de la ciudad y se quiere señalar el principal referente institucional, comercial y religioso de toda urbe.

A esta mezcla de actividades hace referencia Bohigas (2004) al destacar, en forma positiva, lo que denomina “La superposición de funciones” en la ciudad:

Si una ciudad ha de ser, como hemos visto, un sistema de vida colectiva y un instrumento de información y comunicación que utilice incluso las ventajas del azar, es necesario que el ciudadano tropiece constantemente con acontecimientos diversos y, sobre todo, es preciso que ningún ciudadano viva en un gueto, aunque sea un gueto funcional (...) Las ciudades no mueren por exceso de conflictos: mueren o se debilitan por falta de conflictos productivos; porque, evidentemente, la superposición de funciones crea conflictos: el tráfico, el ruido, la acumulación de residuos materiales y humanos, un grado de contaminación incontrolado, etc. Sin embargo, el urbanismo no tiene como objetivo anular estos conflictos, que son inherentes a la vida urbana, sino encontrar la manera de suavizarlos —de hacerlos más soportables en lo concreto— sin que pierdan su eficacia social (p. 116).

En la calle 67, como lo expresaron algunos entrevistados, cada individuo desempeña un papel particular. Así, se cuenta un personaje masculino, quien frecuenta el barrio y recurre a frases en inglés —inconexas y mal pronunciadas— para responder a los conductores de automóviles que se molestan cuando él ocupa la vía con su carro

de balineras (en el cual transporta desechos) y demora los desplazamientos. De este modo desempeña su rol, caracteriza la calle al recorrerla para llenar su vehículo, representa una “comedia” espontánea y convierte en actores a otros participantes de estas escenas.

Por su parte, “Louis”⁴ asume su papel de comerciante y consejero de quienes se acercan a su negocio a comprar víveres u otros objetos y aprovechan para consumir un refresco y conversar sobre diversos asuntos. Asimismo, comenta algún suceso del día que se esté socializando en la televisión de su local.

El sacerdote utiliza el atrio de la iglesia para dialogar con los visitantes del templo, los fieles de su parroquia o de otra zona de la ciudad. Todos ellos acuden en busca de ayuda espiritual o para solicitar algún servicio religioso. También utiliza las calles en la celebración de procesiones u otras ceremonias que requieren la participación de la comunidad. De tal forma, los espacios públicos se transforman en verdaderos escenarios de la Natividad o la Pasión de Cristo, para señalar dos de los ritos más frecuentes de la tradición católica.

Algunos residentes, en especial comerciantes, se convierten en protectores del espacio público. Si ven a alguien extraño o cuando sucede un hecho particular, inmediatamente informan a sus vecinos y asumen una actitud vigilante y solidaria frente al “peligro”. Por el contrario, en situaciones de normalidad puedan entrar en competencia. En otras circunstancias la comunicación se da puerta a puerta, a través de la calle, para solicitar un utensilio en calidad de préstamo o para averiguar un artículo solicitado por un cliente. En dichos eventos, la calle opera como espacio del encuentro ciudadano entre vecinos.

⁴“Louis” fue entrevistado el 29 de noviembre de 2011 a las 2 de la tarde en el barrio Los Muiscas.

En general, las personas internalizan su oficio y transmiten esa imagen en el espacio público de diferentes maneras: el vendedor de pizza se caracteriza como actor con el delantal y su gorro, elementos coincidentes en su color con la decoración y el aviso del establecimiento; el carpintero mantiene el tradicional overol con sus bolsillos ocupados de formones, destornilladores, puntillas y pequeños apuntes relativos a los pedidos, las dimensiones del encargo, el tipo de madera a utilizar y los teléfonos de sus clientes; las chicas que atienden el local de comidas rápidas o el bar, llevan distintivos en su ropa de trabajo con la marca o la imagen del producto ofrecido, es decir, también se caracterizan con el personaje que representan y “visten” o engalanan la calle.

Otro factor influyente en el espacio público —y en la calle en particular— está relacionado con los distintos sonidos que se escuchan en el entorno inmediato a la 67. Éstos se expresan en el canto de los pájaros en la mañana, a veces mezclados con el ruido de los motores de las busetas y colectivos o la campana de los vehículos transportadores de gas o leche; la música proveniente del equipo de sonido de un bar; las voces del noticiero emitido por un canal de televisión sintonizado por un vecino; los mensajes o las canciones de una emisora radial; los gritos del vendedor ambulante que anuncia su producto; el ladrido de un perro o el llanto de un niño.

Armando José Fuentes (2009), al referirse a la música —y en general a la sonoridad— expresa que ha querido ilustrar:

La forma en que la música tiene un significado en la vida social y lo que allí se construye; su mensaje es acerca de la ciudad y de la gente y de sus espacios interiores y exteriores. A través de ella el hombre reconoce identidades, lugares y las fronteras que lo separan, reflejando los lazos que lo unen a la sociedad. Ya que la gente experimenta físicamente su medio ambiente, la representación de la música —y del sonido en general— pone de presente su papel sensorial y sus relaciones espaciales, interactuando con el individuo y la colectividad, creando y sugiriendo movimiento. (p. 125).

Esa manifestación sensorial devela la cultura popular que permea a Los Muiscas, manifestada en rancheras, vallenatos y otros aires populares escuchados en la panadería, en el bar o en el carro de parabrisas oscuro que se parquea en la vía pública y anima la retreta de un grupo de amigos, congregados en el antejardín de la casa o del local comercial durante un fin de semana o una época festiva como la navidad.

La publicidad derivada de la actividad comercial también es un rasgo de la 67. Esto se aprecia en los acabados de las fachadas de las edificaciones y en los pendones que normalmente se ubican en las puertas de los establecimientos. De tal manera,

la calle se viste de color desde las primeras horas del día hasta altas horas de la noche y se diferencia de otros lugares del barrio. Torrijos (1988, p. 26), al referirse a estos aspectos, se apoya en Goffman:

Como decía Goffman cuando se refería a los distintos modos de vida de las diferentes clases sociales —y esto es extrapolable a cualquier conjunto de comunidades— lo que realmente las define y distingue no es otra cosa que “los diferentes mecanismos de escenificación” que utilizan.

La anterior afirmación se corrobora al observar con detenimiento el barrio objeto de investigación, pues las manifestaciones sobre el espacio y la manera de apropiarlo, tanto por parte de los sujetos considerados individual-

mente como por las comunidades, presentan evidentes rasgos distintivos. Los grupos asumen sus roles sociales y los expresan recreando con frecuencia la escenografía de la calle para comunicarlos a la colectividad.

LA CALLE Y LOS PROCESOS DE FORMACIÓN

Uno de los resultados más importantes generados por la investigación en desarrollo, ha sido el impacto de este tipo de labores académicas en los procesos de formación universitaria. Al respecto, se realizó un trabajo colaborativo en compañía de la arquitecta Ángela María Franco Mejía, docente del programa de Arquitectura de la Universidad de Boyacá y coinvestigadora en este proyecto, a través del cual se desarrollaron actividades compartidas en el curso “Electiva de profundización II (Diseño Urbano y Sistemas estructurantes en la ciudad)”, orientado por el autor de este artículo, con el fin de apoyar el ejercicio investigativo y relacionar dos funciones básicas en la educación superior: investigación y docencia.

Esta experiencia no fue un ensayo sino parte del aprendizaje que se ha ido acumulando durante la experiencia docente, pues previamente se efectuaron ejercicios parecidos en otras universidades del país. Uno de esos trabajos se verificó en la Universidad de Ibagué, en el año 2008, en la asignatura Seminario I (décimo semestre), cuyo tema central era la reflexión sobre la planeación urbana. Entre los resultados obtenidos pueden mencionarse:

Confrontación de los conocimientos adquiridos en la academia con el pensamiento de los pobladores del barrio Belén (en el cual se hizo la práctica), (...) el trabajo en equipo (formación humana y disciplinar), problematización de la realidad (ejercicio de docencia e investigación y conocimiento del contexto real) (...) reflexión sobre los problemas de enseñanza y aprendizaje (aporte a la institución en investigación formativa) (Londoño, 2008, p. 40).

En la misma Universidad se realizó otro proceso semejante, en compañía de la arquitecta Franco Mejía, del cual se derivó el artículo “La negación de lo público,

expresión cotidiana en las calles de Ibagué” (Londoño y Franco, 2010, junio). En el documento se develan los principales problemas de ocupación de los componentes de la calle al identificar actividades que, a través de la privatización de dichos elementos, cambian el carácter público de este espacio. Es decir, el trabajo abordó el problema de la negación de la condición pública de la calle en otro contexto urbano.

■ ■ ■ En la Universidad de Boyacá, como se ha mencionado, la investigación ha empezado a dejar los primeros frutos en la docencia. Al respecto, se realizó un ejercicio en el que cada estudiante, de acuerdo con sus intereses y en relación con los conceptos vistos en clase, identificó un tramo no mayor a tres cuadras en una calle de Tunja, con el fin de reflexionar sobre ella.

Se inició con un diagnóstico que consideró distintas dimensiones (físico-ambientales, sociales y económicas) y atributos del espacio elegido.

Luego, se efectuaron visitas de campo y a través de una metodología de exploración cualitativa, cada estudiante caracterizó “su calle” y recopiló información documental y de campo hasta conocer diferentes percepciones acerca de ella. Igualmente, se hicieron ejercicios de confrontación al interior del grupo, por medio de exposiciones individuales y cambio de roles, en torno a las múltiples impresiones obtenidas del segmento analizado.

Por último, cada alumno desarrolló un pequeño ejercicio de diseño urbano a nivel de idea básica, actividad en que planteó las acciones más relevantes para adecuar el lugar a las necesidades de diversos actores. Esta metodología permitió aplicar una evaluación del curso a partir del estudio de una problemática contextualizada, detectada en el laboratorio más pertinente: algunas calles de Tunja.

Los resultados alcanzados en esta experiencia pueden indicarse como sigue:

- Se realizó un proceso de enseñanza – aprendizaje a partir de la problematización de la realidad.
- Los estudiantes experimentaron una posibilidad de trabajo con actores reales, tales como comerciantes formales cuyos negocios se sitúan en las calles estudiadas, vendedores estacionarios y ambulantes, transeúntes y residentes. De igual modo, dimensionaron el espacio, tanto física como cualitativamente a través del análisis de usos, proporciones, colores, publicidad y conceptualizaciones obtenidas mediante el empleo de diferentes herramientas.
- Tuvieron la posibilidad de discutir sus apreciaciones y afianzar habilidades para exponer y argumentar, tanto ante sus compañeros como ante una profesora que cumplió las veces de par académico.

CONCLUSIONES

La calle principal en el barrio popular adquiere múltiples usos, como consecuencia de necesidades individuales y demandas colectivas. Por ello, se convierte en un lugar polifuncional para los grupos que resultan de los procesos de socialización en las comunidades (niños, jóvenes, adultos, ancianos, etc.).

Los equipamientos urbanos de distinto nivel (vecinal, sectorial o de ciudad) producen impactos negativos (congestión en el tránsito, contaminación atmosférica y auditiva), pero también dinamizan la actividad en el barrio y generan nuevas oportunidades económicas a sus residentes y comerciantes. Esto da lugar a la diversificación del uso residencial (aparición de la vivienda de uso múltiple) y a la confluencia de funciones, hecho que confiere una vida activa al sector y a la ciudad en su conjunto.

La calle es un lugar de representaciones individuales y colectivas, ya sea en el campo comercial, en los ámbitos religiosos, conmemorativos y políticos o en los festejos ciudadanos (el escenario de la vida). Por ende, conserva su interés público a pesar de algunas restricciones.

La legibilidad urbana se produce en la medida que la calle asume funciones diversas y éstas, por medio de símbolos cuya presencia establece diferencias e identidades particulares en los predios, en las cuadras y en las manzanas, generan efectos sobre la estética del contexto. De tal manera, los lugares se identifican como tranquilos, peligrosos, festivos o silenciosos, es decir, se genera unidad en la diversidad.

La calle también puede ser un escenario educativo, no solo para asuntos relacionados con la arquitectura y el urbanismo, sino también para la enseñanza de la urbanidad, la ciudadanía y los valores.

La calle es tanto un lugar conflictivo (escenario de desencuentros) como de confluencias (encuentros) debido a los usos, las actividades, los eventos que en ella suceden y la movilidad que genera. Es entonces un telón de fondo de las acciones humanas, consideradas tanto individual como colectivamente.

- Utilizaron herramientas de expresión gráfica y escrita, acción que se traduce en el fortalecimiento de competencias necesarias en su condición de futuros arquitectos. Sobre este particular, efectuaron bocetos, esquemas, dibujos y recurrieron a la fotografía para el análisis arquitectónico y urbanístico.

- Enfrentaron un problema complejo a nivel micro, dinámica que les permitió confrontar los conceptos teóricos examinados en el curso con las percepciones y demandas de los ciudadanos y con sus propias interpretaciones. Para los profesores fue interesante la experimentación de formas novedosas de enseñanza, conocer distintas maneras de aproximación al estudio de situaciones reales y posibilitar otras búsquedas en el campo investigativo.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Arango, O. (Ed.). (2006). *La vivienda de uso mixto. Impactos socio económicos y ambientales. Caso área metropolitana Centro Occidente*. Pereira, Colombia: Colciencias - Universidad Tecnológica de Pereira - Universidad Católica Popular del Risaralda- Fundación Vida y Futuro - Cooperativa de trabajo asociado del sector estadístico.

Bohigas, O. (2004). *Contra la incontinencia urbana: Reconsideración moral de la Arquitectura y la ciudad*. Barcelona, España: Electa.

Fuentes, A. J. (2009). La calle, protagonista y escenario: una aproximación a los sonidos y las calles del pasado. En C. Guzmán, T. Maya, S. Kadamani y C. Gil (eds.). *¡La calle es nuestra, ... de todos!* Bogotá, Colombia: Universidad de Los Andes.

Londoño, D. (2008). *In situ, práctica piloto en procesos de enseñanza y aprendizaje de la planeación urbana*. Notas Universitarias [cartilla]. Ibagué, Colombia: Universidad de Ibagué.

Londoño, D. & Franco, A. M. (junio, 2010). La negación de lo público, expresión cotidiana en las calles de Ibagué. *Esempi di architettura*. Recuperado el 19 de diciembre de 2011 de http://www.esempidiarchitettura.it/articoli.php?mod=oggetti&o_nome=articolo&modAzione=scheda&o_id=136_ ITA

Lynch, K. (1984). *La imagen de la ciudad*. México: Gustavo Gili.

Rojas, E. & Guerrero, M. (1997). La calle del barrio popular: fragmento de una ciudad fragmentada. En H. Carvajalino (Coord.). *La calle lo ajeno, lo público y lo imaginado* (Documento 4 de la Serie Ciudad y Hábitat de Barrio Taller). Recuperado el 12 de julio de 2012 de www.barriotaller.org.co/publicaciones.htm

Torrijos, F. (1988). Sobre el uso estético del espacio. En J. Fernández (coord.). *Arte efímero y espacio estético*. Barcelona, España: Anthropos.

Viviescas, F. (1989). *Urbanización y ciudad en Colombia*. Bogotá, Colombia. Foro Nacional.